

EL DESPEÑADERO

ALVARO RUIZ



Ediciones
Tralcamahuida

El despeñadero

© Alvaro Ruiz

ISBN Inscripción N°:

978-956-425-539-2

Diseño de portada:

Alejandra Cabezas.

Auspicia:

Agrupación Cultural

Vicente Huidobro de San Antonio.



Publicado en Isla Negra-El Quisco, Chile,
durante el verano de 2026, por
Ediciones Tralcamahuida
ediciones.tralcamahuida@yahoo.cl

*“No se puede jugar con nafta
sobre el fuego,
ni beber de botellas
que no acaban nunca”.*

Teófilo Cid

PAISAJE RURAL

Alguien llamaba a la puerta
y nos hacía abrir los ojos lentamente
una mano de sombra que nos tocaba el cuerpo.
El día comenzaba a la hora de reavivar el fuego
cuando amanecía con niebla y era posible ver
un mundo de dibujos vagos en el aire
seres y animales misteriosos recordándonos
como en las fábulas de la infancia
o en aquellos sueños guardados en el fondo
/ de la memoria

quiénes éramos y quiénes eran
los briosos caballos que pastaban en la pradera.
Todo estaba cerca, sin embargo,
respirábamos distancia. La cabaña, la puerta
fue un cofre que se abrió lentamente
a fuerza de la claridad que fue entrando
como signo de luz blanca en la negra azulada
/ oscuridad.

Más allá, en el pueblo, tarde, entre la gente,
ya no tenía recuerdos, escuchaba mi corazón
que cantaba un himno victorioso y profundo
algo parecido a esto, a lo que fui,
en aquel paisaje rural.

OAXACA ARRIBA LOS CERROS

Las milpas crujen
se lamentan del calor
día a día se secan
todos los días cambian de color
del amarillo al oro al ocre
en los cerros oblicuos e infértiles donde fueron
/ sembradas
alimento para los burros
que la cargan y rebuznan al amanecer
las milpas son señales atávicas
que descienden a la barranca que habito
abajo
desde donde uno asciende por primera vez.

MALCOLM LOWRY

El barranco está oscuro
Es peligroso caminar en el borde
Puedes caer al infierno
Puedes caer al vientre del barranco
Y nadie te escuchará.

El jardín está recién regado y un letrero anuncia
“No pisar el césped”
Puede que te lleven a la cárcel
Y la alegría transformarse en un sollozo
/ inconsolable

Con otros presos temblando de frío
En la misma mazmorra del calabozo.

El barranco está oscuro
Es peligroso caminar en el borde
Puedes caer al infierno
Puedes caer al vientre del barranco
Y nadie te escuchará.

COMO EL LOCO DEL TAROT

Como el loco del tarot leo e interpreto las señales
Los graznidos de los queltehues sobrevolando el
/ claustro

El haz de oro que atraviesa las nubes
La piedra ovalada hallada en los verdenegros
/ bosques de pinos

Que crecen a un costado de este promontorio
/ frente al mar.

Como el loco del tarot observo el horizonte
Y en él nada dura más que la luz que alumbra
Las esquivas señales de un loco aparecido en el
/ tarot.

MARÍA EMILIA CORNEJO CALDERÓN

Es mi nuevo amor
Se mandó un puñado de narcóticos a la boca
Murió en su esplendor
Como la luz fatua en el horizonte
Que divide a Chile del Perú.

María Emilia Cornejo Calderón
Es mi nuevo amor
Se mandó un puñado de narcóticos a la boca
Murió en su esplendor
Lima limando un verbo profundo y final
Sin miedo ni asco
Bella y desafiante
Todo el oro soñado del Perú.

CONFESIÓN DE UN GRANUJA

Por influencia del medio
He aprendido a ser un granuja
Un menesteroso
Un terrible hijo de puta de filuda cortaplumas
Un hombre que ve la puesta de sol y miente
Un chango alcoholizado aún recolector
Un orillero en la cartografía primera hispana
Cuando Drake, Morgan y Darwin paseaban por
/ la bahía
En blancos veleros sobre el quieto vaivén de las olas
Echando anclas frente a esta tierra prometida
Polvorienta y llena de pulgas
Sin amor ni vides
Con la exactitud que otorga el paisaje
/ sobrecogedor
Que es la alta y solitaria cordillera de Los Andes
Con los ojos siempre puestos sobre la blanca
/ espuma oceánica
Donde atracaron embarcaciones de banderas
/ inglesas y españolas
En medio de un cerebro inmensamente tramposo
/ y hemisférico
En la metafísica de mi mal llamado corazón
Lo que no es menos duro que las rocas del Cáucaso
Donde Prometeo encadenado lloró la mariconada
/ de los dioses
Y, sobre todo, la eterna ingratitud de los hombres.

REMINISCENCIAS

Por efecto de reminiscencias paso por distraído
En plena calle me acuerdo de un tiempo anterior
Por ejemplo, cuando los bárbaros me asesinaron
Con una maza boleadora de puntas fatales
Dejando desparramada mi masa encefálica
En los pedregosos terrenos de aquella refriega
Iba adelante como punta de lanza
En una avanzada junto a Julio César
En la conquista de las Galias
Me acuerdo perfectamente y otra vez
Siglos después
Recupero la vida
Por efecto de las reminiscencias.

MARIE DAUBRUN & CHARLES BAUDELAIRE

Marie Daubrun es una pálida piedra arrastrada por
/ los ríos

Un frío soplo entre los abedules
Una rama bajo la nieve

Sumergida en otras bóvedas ligeras nubes cubren
/ sus ojos

Es ella solitaria
Entre la memoria y los contrafuertes de este paisaje

Marie Daubrun es una epifanía en los bosques
Una estrella apagada y distante
La velada luz a través de las nubes

Esperanza cautiva en la fosa de los celos
Ya no hay lagos ni casas de campo
Sino estos tiempos nuevos llenos de olvido.

LA PEREGRINA FERVIENTE

Vengo del interior del Elqui
Soy la virgen seca de los cerros
El cactus de la pendiente
El guijarro negro del río
La espina de los espinos
La reciedumbre del sol
Siempre al anochecer tendida
Hacia el suave giro que otorga el eje
Que es el centro de la tierra y de los hombres
Bajo este cielo sin estrellas ni amor.

EL GRAN CERO

$X + (-X) = 0$.

Suma y resta, cero, el gran cero

La fortuna y la miseria

La vida y la muerte

Que no es más siquiera menos

Sino la suma exacta

Que reduce lo transitorio a cero

El gran cero.

LA QUINTA EXPLOSIÓN

Cada vez miro más el sol
Cada vez pierdo más la vista
Voy quedando ciego de tanto mirar el sol
Dos ojos, dos retinas
Derretidas en pequeñísimas esquirlas
Que destellan el nuevo sol.

HOMENAJE AUSTRAL

Esta es la mesa donde he puesto las ofrendas
A don José Guadalupe Posada
El mantel lo bordaron las siervas del austro
Con agujas de hueso de lobo marino y sobre él
Las distintas flores endémicas de Chile
El copihue
Rojos, blancos y rosados
Hojas de boldo y de quillay
Racimos de hortensias y calas blancas
Platos de mariscos y peces crecidos en aguas
De la corriente de Humboldt que trae el hielo
Desde la Antártica al mar abierto del Perú
Mostos de los viñedos del Cachapoal, Maipo y
/ Aconcagua
Aguardiente del valle de Elqui y empanadas de
/ pino
Platos de charquicán de cochayuyo
Postres de ruibarbo, murtilla y calafate
Todo el sur a la memoria de Posada
Con el sentimiento diáfano que otorga la antípoda
Al más grande dibujante mexicano.

LA CATRINA

La conocí una vez entre la vida y la muerte
Es hermosa, fríamente atractiva y perturbadora
Sus huesos perfumados
Hay una para cada uno
Tal cual la luz y la sombra
O el día en dos mitades
El ultramundo es el infierno en llamas o el vergel
Según la capacidad de las almas
Y los cielos 365
Los bares están siempre abiertos
Entran y salen bebedores de todas las épocas
Y en sus iluminadas calles deambulan cadavéricas
/ muy parecidas
A las que conocemos aquí en la tierra hoy
que van por la vida
entre la suerte de la palma y el sol.

BALADA A HANS J. BLACK

En la comarca las voces corren entre los arbustos
/ del seco costero
tarde llegan a esta casa rodeada de pitósporos y
/ negros azules senderos
con la alta marea rompiendo en el oído
que dice ¿Qué será de Hans Black?

Con quién voy a beber esta botella de vino
sin decir cosa por otra
cuadrando alegremente los siglos de la memoria

Los fondos marinos el abisal entre las montañas
/ sumergidas
donde la luz es negra y blanca
sin decir cosa por otra

Hölderlin y Heine y siempre Sturm und Drang
en el corazón palpitante del paisaje en uno
conocimiento simple, preclaro y profundo

¿Con quién voy a beber, marinero Black,
cuando en el pequeño mar de Guayacán
bermejo azul verde amarillo rojo naranja
cruza a lo lejos un velero sin tripulación?

EL CAUTIVERIO FELIZ

Heme aquí entre boldos, quillayes, litres, peumos
/ y espinos
Cautivo de mí mismo en la voluntad de que no
/ exista un alma a la redonda
Sólo el revolotear de las codornices en la quebrada
O el negro plumaje de los tordos copando la higuera
Por la noche los zorros ladran y las zorras chillan
Al unísono contra los cerros ecoicos
La Cruz del Sur marca el cielo y bajo ella vivo
Alumbra las noches negras y el sendero de quien
/ regresa
A una pequeña casa de barro en medio del bosque
Donde sobre el velador “Don Quijote de la
/ Mancha”
Durante su última salida confiesa su gran error
Poner los pies en la tierra y racionalizar la
/ alucinación
Tiempos que fueron
Antiguos y absolutamente actuales
Pocos días antes de que en Chile declararan
/ cuarentena
A este infecto crimen contra la humanidad.

PLAYA LAS ÁGATAS

Esta playa de Isla Negra está llena de ágatas
Al atardecer les cruza la luz y las enciende
Las encandila el sol horizontal del ocaso
Y las transforma en pétreas luciérnagas que
/ descenden rodando
Desde las boscosas alturas de la Quebrada de
/ Córdova.

El tiempo en ellas no lleva memoria
Sino un recorrido fortuito merced a los siglos
Para de pronto instalarse en el ojo del paseante
Aquel que se inclina y recoge un rubí en el corazón.

CANTE JONDO

Estoy solo en este paraje frente al mar
Frío y curtido por el viento sur
El destino se fue con la gitana
¡Me va a comer el cuco!
Hay que cortarse las venas
Lanzarse al acantilado.
¡No más muertos! susurró una voz que venía
desde el follaje de los pinos por el viento torcidos
¡mantente entre los que respiran!
y no olvidéis la torre del vigía
en el bravo mar de tu corazón.

¡Me va a comer el cuco!
y van a quedar los huesos del que fui
abajo, a orillas deste mismo acantilado.

¡Oh, cuco del miedo feroz!
no te compares conmigo
ni por dentro ni por fuera.

Canta, aprendiz del jondo y dime
que no hay paisaje sin sol
y que llevas lumbre para el fuego
que vas a encender a orillas del mar.

CONVERSACIÓN CON JUAN RULFO

Se murieron todos
Apenas queda el recuerdo
La memoria
Que se esfuma
Y desaparece.

DERVICHE

Gira y gira el derviche como un trompo lleno de
/ luz

Seremos la sombra veloz del giro
Y el gozo quedo de su inmanencia.

EL ÚLTIMO TELEGRAFISTA

El último telegrafista envía señales a Puerto
/ Oscuro
En golpes de morse nos dice que ya no hay amor
Sólo intereses y que nadie volverá a tan oscuro
/ puerto.

CON LOS OJOS GRANDES QUE LA NATURALEZA ME DIO

Con los ojos grandes que la naturaleza me dio
Miro ese mismo paisaje de infancia
Y escucho el silencio desequilibrante
Del oleaje en mis oídos medios
Sueños de vapores primeros
Antes del hombre
Mientras la noche negra es
Leche blanca de la aurora.

EL SUICIDA

Antes del promontorio
Había un bosque de eucaliptos
En el seco costero de Punta de Tralca
El mar negro a cinco pasos
Rugiente
Sin luz
Las olas revueltas en el único oído
Al borde de un precipicio de feroz sonoridad
Y desde ese mismo bosque de eucaliptos
Entre cerrada niebla y fría brisa salina
Ver a lo lejos la figura del suicida
Sin comprender qué fuerzas misteriosas lo retenían
/ de lanzarse al vacío
En esa noche negra sin claros de luna
Retrocediendo
Volviendo
Al centro de un sueño que transcurría
Con cerrada niebla y fría brisa salina
En el seco costero de Punta de Tralca.

LOS PARÁSITOS

Los poetas son parásitos
Naturalistas
No pisan el palito ni caen en engaños
Viven al margen del sistema
No colaboran con el consumo
No pagan impuestos y condenan al Estado
Los parásitos
Los poetas son parásitos
Nada aportan a la producción.

UN SOPLO EN LA NUCA

Hoy temprano murió el vagabundo de los siete
/ perros

Frente al Hotel Italia se desplomó
Producto de un súbito ataque al corazón
Lo recuerdo bien, casi un hermano, el infeliz
Le gustaba piropear a las mujeres
Dar comida a sus perros
Sablear no a cualquier transeúnte
Sino siempre al que no le iba a fallar
Luca pal curao
Vivía en la calle junto a sus siete perros
y hoy temprano murió frente al Hotel Italia
en el costero balneario de El Quisco.

RECUPERACIÓN DE LA MEMORIA

¿Te acuerdas?
Cuando éramos anónimos
Antes que la egolatría contagiara a los poetas
Que ahora giran
Vanidosamente en torno a pobres esferas
¿Te acuerdas?
Cuando éramos anónimos.

PUERTO ESPERANZA

Ya no llegaré
Me he perdido
Me he extraviado en el camino
No sé si doblar o seguir de frente
Sólo veo molinos girando en lontananza
Polvorientas huellas en medio de tierras baldías
Alucinaciones inmisericordes en los ojos de los
/ árboles

Receptores dopaminérgicos fuera de cauces
Aluviones de sangre y aguas servidas
Que van a dar al barranco que habito
Donde la única compañía feliz
Es un harapiento ángel de la guarda.

Ya no llegaré a Puerto Esperanza
Me quedaré aquí en lo hondo de mi espanto
En el desvarío de mi credulidad
Controlando el asco y la adversidad
Hasta superar la miseria de los hombres
Que prefirieron mentir y aferrarse a fugaces bienes
Que mirar la descomposición de la luz.

Ahí está el estigma de mi nombre
Pudriéndose en el horizonte.

Ya no llegaré a ninguna parte
He quedado paralizado
Me alimentaré de lo que otorga la naturaleza
Fabricaré otra vez un arpón
Y esperaré la oportunidad de atravesar con él
La voluntad obsesiva de mi desequilibrio
Que en busca de nada perdió todo.

CANTALAO

Cantalao está en lo alto
hay un promontorio que lo separa del mar
tierra pétrea de vasto horizonte
en el ocre seco costero del litoral central
el mar verde azul a cinco pasos
rugiente
sus olas revueltas en el único oído
al borde de un precipicio de feroz sonoridad.

Cantalao fue el sueño del poeta
ahí está su cabaña de techo curvo
ahí está su mirada absorta sobre un barco
que navega ululando sus sirenas hacia el puerto de
/ San Antonio
en el solitario paraje del invierno
ahí está el niño Neftalí
regresando a la tierra que lo vio observar y deducir,
/ crecer.

Esta es la aldea que testó a la humanidad
para que las artes y las ciencias
progresaran en correspondencia y valor.

ÍNDICE

Paisaje rural	5
Oaxaca arriba los cerros	6
Malcolm Lowry	7
Como el loco del tarot	8
María Emilia Cornejo Calderón	9
Confesión de un granuja	10
Reminiscencias	11
Marie Daubrun & Charles Baudelaire	12
La peregrina ferviente	13
El gran cero	14
La quinta explosión	15
Homenaje austral	16
La Catrina	17
Balada a Hans J. Black	18
El cautiverio feliz	19
Playa Las Ágatas	20
Cante jondo	21
Conversación con Juan Rulfo	22
Derviche	23
El último telegrafista	24
Con los ojos grandes que la naturaleza me dio	25
El suicida	26
Los parásitos	27
Un soplo en la nuca	28
Recuperación de la memoria	29
Puerto Esperanza	30
Cantalao	32

Esta primera edición de ***El despeñadero***, de Alvaro Ruiz, se terminó de imprimir durante febrero de 2026, en los talleres de Ediciones Tralcamahuida, El Quisco, Chile.

Se utilizó papel hilado de 80 gramos para el interior y papel couché de 300 gramos para la portada. Edición y corrección de textos, Claudio Carvacho.

Diseño y encuadernación,
Alejandra Cabezas.

Tirada de 100
ejemplares
numerados.

EJEMPLAR

N° 1

ALVARO RUIZ (OTTAWA, CANADÁ, 1953).

Entre su obra publicada destacan “*Casa de Barro*”, “*La Virgen de los Tajos*”, “*Cola de Gallo Poemas*” y “*El Anciano Terrible*”, este último publicado por Ediciones Biblioteca Nacional en la antología “*Poemas de Chile*”, entre otros títulos.

Los poemas aquí reunidos en buena medida fueron escritos en Punta de Tralca, donde actualmente reside, y permanecían inéditos.



Ediciones
Tralcamahuida